

---

## “Una pandemia recorre el mundo” Movimientos sociales, pandemia y disputas de sentido. Cartografía de las resistencias en Mendoza

Mesa temática: N° 19 Saberes y territorio: la disputa de sentido desde los movimientos sociales

María Milagros Molina Guiñazú ([milagrosmolina@hotmail.com](mailto:milagrosmolina@hotmail.com); Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCUIYO; Organización político territorial Violeta Parra)

Mariana Patricia Polti ([marianapolti@gmail.com](mailto:marianapolti@gmail.com); Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCUIYO)

María Lourdes Murri ([mlourdesmurri@gmail.com](mailto:mlourdesmurri@gmail.com), UNCuyo; INCIHUSA).

Oscar Soto ([osoto@fcp.uncu.edu.ar](mailto:osoto@fcp.uncu.edu.ar) Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/CONICET)

### Resumen

Hace más de un año nos enteramos que *un virus recorre el mundo* y cambió nuestras vidas cotidianas. La pandemia producida por el COVID 19 y el aislamiento que trajo aparejado, ha generado una crisis a escala planetaria y si bien sus efectos a largo plazo aún no logramos dimensionarlos, su impacto se está sintiendo en la sociedad en general y sobre la vida de las clases trabajadoras y precarizadas en particular. El incremento de los costos de vida, de las violencias y la vulnerabilidad económica y habitacional, entre tantos otros aspectos, expone de forma descarnada las desigualdades pre-existentes, que la pandemia ha profundizado. A este debate intentaremos aportar en el análisis que sigue y, sobre todo, visibilizar la importancia de las organizaciones territoriales, que actúan como *primera línea* en el sostenimiento de la vida.

**Palabras clave:** saberes, territorios, pandemia, economía popular, movimientos sociales

### 1- Introducción

Es en este contexto, se vislumbra con mayor claridad, la construcción que hace tiempo se viene gestando en silencio desde la economía social y solidaria y otros espacios de base. Donde emerge un panorama de solidaridad distinto, pero similar a las experiencias colectivas de resistencia y de supervivencia durante la crisis del 2001. El trueque, las ferias populares y los emprendimientos productivos, entre otros, fueron el abono de entramados sociales que se fueron fortaleciendo lentamente a lo largo de esos años articulando con otras organizaciones, con procesos productivos en diferentes rubros, fortaleciendo e intercambiando sus “nuevos” saberes en el hacer.

Así, en este trabajo, presentamos una primera sistematización de las acciones que están sosteniendo las organizaciones de Mendoza y las reflexiones que hacen las mismas sobre el impacto de la pandemia en sus territorios. *Praxis* que se transforman en saberes claves que intentaremos rescatar, luego de (re)construir colectivamente, para aportar a una cartografía de las resistencias en nuestra provincia.

## 2- Saberes y territorios. Un diagnóstico posible

Desde el equipo de investigación *Saberes y territorios. La disputa de sentidos desde los Movimientos sociales* (proyecto SIIP-UNCUYO); a mediados del 2020 nos propusimos generar un espacio junto a compañeros/as/es de organizaciones territoriales de Mendoza y de otras provincias, a fin de pensar colectivamente el impacto de la pandemia en nuestros territorios y las estrategias para enfrentarla.

Así, tomando como punto de partida la idea que la producción de saberes es una producción social situada históricamente, que tiene sus bases en los espacios sociales y, por lo tanto, está condicionada por las relaciones que se dan al interior de los territorios, en los que se construyen y reproducen esos saberes. Buscamos dar cuenta de los diferentes saberes que emergieron como forma de resistencia y como herramienta de construcción de nuevas experiencias a partir de los ejes mencionados.

En esta instancia, sumamente enriquecedora, fue emergiendo un sentido fuertemente construido entre lxs compañerxs que sintetizaron del siguiente modo: ***“sin las organizaciones sociales no hubiese sido posible sostener el aislamiento impuesto por la pandemia”***

En este sentido, como equipo de investigación, nos sentimos interpelados a visibilizar las estrategias que se estaban dando las distintas organizaciones en los territorios para afrontar esta situación inédita. Para ello nos propusimos: por un lado, generar un espacio

enriquecedor para las propias organizaciones, que aportará a fortalecer sus redes de comunicación y sus vínculos. Por otro lado, realizar colectivamente un diagnóstico para identificar las principales problemáticas que estaban enfrentando las mismas y esbozar una cartografía de las resistencias en Mendoza.

A continuación, entonces compartiremos algunas de las problemáticas centrales que emergieron de las distintas intervenciones, y organizamos en torno a cinco ejes-problema:

- 1- Crisis alimentaria
- 2- Violencia hacia las mujeres
- 3- Educación en pandemia
- 4- Higiene y salud
- 5- Situación laboral

Vale señalar que estas problemáticas estaban presentes antes de la pandemia y que la presente crisis vino a agudizarlas.

### **La Organización Político-territorial Violeta Parra, barrio La Favorita planteó:**

Por un lado, las dificultades que generó el “paso a la virtualidad” en el Bachillerato Popular, que lleva el mismo nombre que la organización. Las múltiples complicaciones de las estudiantes que, en la mayoría de los casos, no tenían acceso a internet y el único dispositivo con el que podían conectarse -en general un teléfono celular conectado con datos a cargo de sus ya complicadas economías- debía estar a disposición de sus hijxs para las tareas de la escuela, que además ellas debían acompañar y sostener. Por otro lado, señalaron el peligro de la falta de agua que los barrios del oeste mendocino padecen cotidianamente. La histórica falta de agua en este contexto, se ha convertido en una carencia mortal. Ni más ni menos que eso. En este punto plantean lxscompañerxs que, aunque repitan hasta el hartazgo la importancia de lavarse las manos “¿Cómo hacerlo cuando pasan semanas sin que salga una gota de agua?”

Respecto a la crisis alimentaria, la organización pasó de tener un merendero para los niños y niñas que asistían a los talleres, a organizar un comedor que, en el momento del encuentro, garantizaba 200 viandas aproximadamente, tres veces por semana. Al mismo lo sostenían a través de la autogestión, con donaciones y algunos recursos de la organización.

Planteaban también que el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) en el barrio se transformó en una sitiada, con un fuerte control policial sobre los/as vecinos del barrio. Respecto a la violencia de género, desde la organización comentaron que estaban armando una guía para actuar en casa, en caso de violencia de género, porque estaban al tanto del crecimiento de esta problemática con el aislamiento.

### **Desde La Veleta y la Antena, organización de niños, niñas y adolescentes de Ugarteche, Luján de Cuyo, compartieron:**

En el distrito de Ugarteche los comedores/merenderos han sido sostenido por las/os vecinos en al menos 5 de los 23 barrios que conforman el pueblo. Sin embargo, el único comedor activo a la fecha es el comedor municipal. La veleta y la antena apoya a los comedores de los barrios San Expedito, Costa Canal y al propio Comedor Municipal, por la vinculación con el Banco de Alimentos. Además, entregan bolsones mensuales de mercadería (secos) a 20 familias (de las 40 estables) que son parte de nuestra organización.

Respecto a violencia contra las mujeres la organización, que trabaja principalmente con la violencia contra los niños, niñas y adolescentes, de fuerte impronta patriarcal (adultocéntrica). Ésta ha sido una de las problemáticas centrales de este tiempo para La veleta, dado que las consultas dan como resultado el avance de los “problemas de la convivencia” según las propias palabras de los niños y las niñas. Durante la cuarentena han tenido dos hechos de trascendencia por la violencia contra una niña de 6 años y una mujer de 30 años (esta última, tuvo cobertura mediática). Las acciones que se dio la organización fue el aumento de contactos telefónicos y **fortalecimiento de los vínculos** con las familias de los niños, niñas y adolescentes trabajadores que forman parte de la organización. Además, elaboraron **cartillas de trabajo sobre educación sexual integral** que abordan concretamente la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes. Con el **apoyo** de la Asociación Ecuménica imprimieron unas 1200 cartillas para 6 escuelas primarias de la sección 17 (Ugarteche, Carrizal y Agrelo) con quienes han fortalecido una **red de trabajo** en este periodo. Las cartillas las entregan las directoras con los bolsones de mercadería (también hay versión digital) y las actividades de las cartillas las reciben las maestras. Trabajan con cartilla las escuelas; 1-304 Baldini, 1-264 Videla, 1-642 El Remanso, 1-237 Periodistas Argentinos, 1-578 Novero, 1-634 Isla Soledad.

El espacio del **encuentro provincial de niñas y adolescentes**, que conforman una comisión organizadora, está elaborando una radio para que puedan seguir en contacto. En breves habrá pequeños spot y programas que se difundirán en principio por WhatsApp

(medio con mayor acceso para las adolescentes) y la comisión está integrada por La veleta, y las biblio Jesús Nazareno, David Blanco, Álvarez Condarco y pibas autoconvocadas. Además, se reactivaron los **acompañamientos a embarazos forzados en niñas y adolescentes**. Durante el año 2017 y 2018 fue una tarea novedosa para la organización (que ya realizaba acompañamientos locales a niñas víctimas de violencia sexual) y se extendió a la provincia (a excepción de zona sur). Posteriormente las instituciones tomaron la problemática y durante 2019 no tuvimos demanda. En este periodo vuelve a ser un tema que nos interpela, especialmente para acompañar los procesos de reparación. Estamos actualmente con dos acompañamientos telefónicamente y con la presentación de un proyecto a Sennaf para su aprobación para la erradicación de la violencia de género en la infancia.

Por último, con los hechos acontecidos en Ugarteche, se está proponiendo **un grupo** de debate sobre violencia sexual, tema que no se lograba instalar en la comunidad y que el asalto violento a una compañera adulta frente a sus hijos, puso en escena.

La veleta ha encontrado opciones para acompañar el aislamiento, conversando con las familias, **identificando los problemas y en red con las escuelas**, con otras organizaciones sociales. Entienden que para familias quechuaparlantes o que no escriben el castellano o con mucheshijos, copiar tareas desde un teléfono que comparten, impedía realizarlas. Para ello dispusieron el recurso de un proyecto de investigación del Colegio de Trabajo Social, para la compra de **tonner y resmas de papel**. Una vecina ofreció su computadora y la Biblioteca Popular Héroes de Malvinas (hoy inactiva) su impresora. Desde allí durante los últimos dos meses, se imprimen las tareas de 42 familias y unos 56 niños, niñas y adolescentes, de primaria 1-726 Estación José Francisco Ugarteche y otras aledañas, así como algunos estudiantes secundarios y de la universidad. Las dificultades de aprendizaje, desde la organización demandan apoyo escolar, pero cuando regrese la actividad, en acuerdo con las escuelas.

En este punto, la organización retoma los aportes del informe realizado por CONICET junto a la Dra. Florencia Linardelli. El riesgo mayor de la población en su conjunto se vincula con el acceso a los servicios de salud. Una de las médicas de la sala de atención (M.M.) estima que la cantidad de profesionales es particularmente baja frente a la cantidad de población a cargo. Finalmente, señala que la infraestructura de los centros de salud (CAPS n° 36 y n°39) es limitada para el abordaje de la pandemia en curso y ejemplifica: “Los centros de salud de

la zona funcionan en casas de barrio adaptadas y las condiciones edilicias no sirven para esta coyuntura. Tenemos una sola puerta de ingreso y no hay manera de separar a la población que espera ser atendida. Por ahora hemos decidido que esperen afuera. Pero en los meses próximos, con el frío y las condiciones climáticas del invierno local, no podemos pedirles a las mujeres con sus hijos recién nacidos que permanezcan a la intemperie. En ese momento las personas sanas se van a cruzar con quienes estén infectadas en recintos muy pequeños que son las salas de espera. ¿Cómo haces si sos un solo profesional que tiene que atender a todos? Porque no podés mandar de vuelta a los recién nacidos a sus casas. Sos una sola persona que tiene una sola puerta y tenés que atender todas las situaciones. Más allá de la contingencia epidemiológica, los problemas de dotación de personal y las condiciones edilicias son estructurales en esta zona. La necesidad es de siempre.” Concretamente Ugarteche cuenta con un centro de salud para el primer nivel de atención y una población **de 30 mil habitantes**. El **acceso al agua** en el distrito es limitado, y el aumento poblacional lo hace aún más escaso. Han recibido alcohol en gel, que el municipio entregó en los domicilios. Pero las condiciones de salubridad y las condiciones habitacionales (que impiden el abrigo, son permeables), la ausencia de baños, de cloacas y de agua, refleja las condicionantes en el cuidado. Es una gran preocupación el acceso al agua.

La veleta acompaña a **niños, niñas y adolescentes que trabajan** habitualmente en chacra (cultivo y cosecha de papa, tomate, cebolla, ajo y vides) y también en feria vendiendo con sus familias. Se trata de un mercado informal que se establece con dos mil puestos cada domingo. Estos trabajos son alternados, dado que la cosecha es estacional durante el verano y la feria funciona los días domingos. Muchos niños, niñas y adolescentes trabajan entre semana cuidando a los/as hermanos/as menores para que los/as adultos/as trabajen durante la semana y puedan ir a la escuela, también trabajan para sus vecinos/as acompañando a sus hijos/as a la escuela porque ellos/as han salido de madrugada a trabajar en la fábrica o en otros cultivos a varios km del lugar. La población de Ugarteche es migrante del hermano país de Bolivia, principalmente. La organización actualmente cuenta con un equipo estable de unos 40 niños, niñas y adolescentes trabajadores de entre 8 y 17 años.

Los problemas específicos que han surgido por las medidas de aislamiento son diversos. La situación más reiterada entre los/as informantes son las **dificultades para proveer de**

**alimentos** a las familias. Estas dificultades, de acuerdo con los/as informantes, se vinculan con la **disminución del ingreso** monetario de los grupos familiares; con el cierre de comercios dispuesto a nivel provincial a las 18 horas, mientras que la jornada de trabajo agrícola culmina a las 19 horas; y con una situación específica de **desabastecimiento local**, puesto que es una zona alejada de grandes centros urbanos (el más próximo queda a 20 kilómetros). El **cierre de la feria** de la localidad es destacado como un motivo adicional que complica las posibilidades de compra de alimentos. En algunos hogares no se dispone de heladera para preservar los alimentos, razón que empuja a las familias (en general a los trabajadores golondrinas y mujeres solas con niños/as) a realizar compras diariamente.

En el caso de las familias, la falta de trabajo (mal llamado informal, cuando en Latinoamérica, no es la excepción sino la regla), limita los ingresos familiares. O **donde antes trabajaban todos**, hoy sólo lo hace el varón adulto.

Finalmente, respecto a la situación de las infancias, para la organización es fundamental visibilizar la preocupación que tienen niños y niñas respecto al contagio, a la provisión de alimentos, a la falta de trabajo, a recibir buen trato durante el aislamiento, pero también a tener apoyo es muy importante. Y lo han planteado en primera persona. Generar estrategias de acompañamiento y tranquilidad en las viviendas, ha sido una línea de acción que debió “inventarse” y “rápido”. En este sentido, acciones como “tirar la veleta por la ventana” y repartir todos los libros y los juegos de mesa para el entretenimiento y fundamentalmente para sostener los vínculos y los afectos políticos. Desde la organización les parece fundamental difundir estas voces, y visibilizar finalmente que el trabajo de niños, niñas y adolescentes, de cuidado de hermanos/as, de ancianos/as convivientes, de familiares enfermos/as, el trabajo doméstico y trabajo escolar que realizan a diario (reproductivo), tanto como el trabajo productivo que han dejado de realizar (venta, chacra, etc) que hizo evidente la disminución del ingreso familiar, y puso sobre la mesa (tanto como el escándalo en la terminal de ómnibus por los trabajadores y las trabajadoras del norte) que el trabajo de niños, niñas y adolescentes existe y debe ser parte de la política sobre niñez.

#### **Desde el Frente Popular Darío Santillán-Corriente Nacional (FPDS-CN) Mendoza:**

Desde el FPDS-CN se definen como “una organización multisectorial de izquierda autónoma y parte del Movimiento de los Pueblos por un Socialismo Feminista desde Abajo que también articula con el Frente de Lucha, el Violeta Parra y el FOL”. La organización cuenta **con veinte comedores y merenderos alrededor de la provincia**, repartidos por Guaymallén, Godoy Cruz, Las Heras, San Rafael, Maipú. La integran también unos veinte

grupos productivos de compañerxs que trabajan en textil, herrería, carpintería, panificadoras, en cotillón, reciclados, talleres de cocina, talleres artísticos y apoyo escolar.

Debido a la pandemia se produjo el cierre de las ferias, lo cual fue un problema para lxscompañerxs que quedaron sin ingresos al no poder vender sus productos. Esto generó un aumento en la desocupación en los barrios y consecuentemente empezó a haber más gente en los merenderos y comedores, los cuales se duplicaron y hasta triplicaron, en busca de su plato de comida diario. Al momento del conversatorio el FPDS **registraba entre 40 y 45 mil raciones de alimentos mensuales**, con modalidad de entrega de viandas para evitar aglomeraciones de personas y así disminuir los contagios de Covid.

Por otro lado, se autogestionaron los elementos de higiene y seguridad, tales como los tapabocas elaborados por las propias compañeras que trabajan en textil, los cuales fueron destinados a quienes están abocados a las labores en los merenderos y comedores. La desinfección de los espacios comunitarios también es una tarea que ha cobrado particular importancia.

En la mayoría de los merenderos se agregaron días de comedor. Antes tal vez se abría dos o tres veces por semana y ante las urgencias de la crisis sanitaria y económica se debieron sostener de lunes a viernes. El aumento de demanda de alimentos y de viandas diarias, tiene como contracara la escasez de recursos en los comedores: “hay mucha gente y mucha necesidad, y el hambre no se hace esperar. Pero es muy difícil mantener ese nivel de trabajo por falta de insumos”.

A través de muchísimo trabajo y donaciones se han ido paleando estas situaciones, mas todo queda en la buena voluntad de algunxs lo cual impide una planificación cuando es el gobierno el que debería garantizar los alimentos básicos, sostienen desde la organización. Claudia, del FPDS comenta: “Los alimentos no estaban llegando a los comedores, en Mendoza estuvimos cuatro meses sin recibir alimentos de la Nación y se bancaba a pulmón con la gente que está hoy en los merenderos y con ayuda de la organización. Entonces por ahí ellos nos iban diciendo que **no había alimentos**, que les querían cobrar sobreprecios y la cuestión es que eran los sectores más golpeados, **la gente lo mismo iba a buscar su plato de comida diario**. Entonces nosotros tuvimos que salir a movilizarnos en medio de una pandemia, exigiendo que se aplique una ley de abastecimiento que nos permita incautar alimentos para estos fines y obligar a producir lo que se necesita”.

Entre las estrategias para afrontar la crisis económica y sanitaria destacan el valor de la información y la comunicación sobre los cuidados propios y con lxsotrxs que hay que tener en estos tiempos. Dada la desinformación que circula, el compartir conocimientos y estrategias entre todxs fue el modo más efectivo que encontraron para ello. Al no haber ayuda del gobierno en este aspecto “con los recursos que teníamos hacíamos lo que íbamos pudiendo”. Se elaboraron cartillas para prevenir el coronavirus y el dengue también, también para cuidarse de los abusos de la policía y la violencia machista. Se hicieron talleres de salud comunitarios en los cuales también se repartían guantes, folletería y un termómetro para los espacios comunitarios.

A la par de la pandemia de coronavirus hubo un importante incremento de la violencia de género, especialmente intradoméstica. Por eso: “nos organizamos mejor para acompañar a las mujeres en situación de violencia, en los últimos meses se incrementó mucho la violencia de género, ya venía, y se incrementó más, hubo cincuenta muertes, hoy día se agregaron dos más, fue muy duro y es muy duro para las personas que están viviendo este tipo de violencia. Entonces nos organizamos para acompañar a estas mujeres y luchamos para que sus situaciones de vida cambien. Pudimos conseguir colchones frazadas porque tuvieron que salir de sus lugares sin nada, entonces nos pusimos en campaña para conseguir colchones y frazadas para poder ayudarlas. También estamos en la lucha para ayudar a nuestras compañeras trans y travestis que están en la misma situación”.

Otro problema que detectan desde el FPDS es el aumento de la violencia policial: “muchas veces los compañeros iban a trabajar a los merenderos y se encontraban un móvil policial y los paraban y los hacían volver, o te volvés o te saco una multa o te llevo preso, entonces los compañeros no podían llegar a su lugar de trabajo a asistir a la gente”.

Estas problemáticas (pandemia, salud, desocupación, violencias de género y policial) iban acompañadas de situaciones de precarización estructural en los barrios. Una deuda histórica que tiene el gobierno en muchas zonas de la provincia es el acceso al agua potable: “el otro tema era no tener agua, acá en los barrios de Mendoza, por ejemplo, el Campo Papa, Colonia Segovia, La Favorita no tienen agua, entonces es imposible poder trabajar. En San Rafael no hay agua entonces se tiene que estar comprando, se tiene que juntar plata para comprar agua porque sino el merendero no puede funcionar”.

Garantizar el derecho a la educación en tiempos de aislamiento y clases virtuales frente a la realidad que se describe ha sido particularmente dificultoso: “Por ahí hay mamás que no saben, no tienen recursos para poder ayudar a sus hijos, el tema de la conexión a internet

porque no hay wi-fi, porque no tenemos datos, porque hay un solo teléfono, dificulta mucho. Entonces esto va llevando a los problemas familiares, por ahí el marido que trató mal a la mujer porque no le supo enseñar a su hijo, hay muchas mamás que son analfabetas, entonces se va generando un clima de violencia donde la mujer se ve muy afectada, muy exigida. Se implementó en esos lugares el apoyo escolar con los protocolos de cuidado, y turnos para ir atendiendo a los chicos, irles ayudando para que esto no sea de discordia en la familia y se pueda dar una respuesta colectiva a este problema”.

Desde el FPDS entienden que ha habido una muy mala gestión gubernamental de la pandemia, destinándose fondos públicos para otras cosas y no para lo que es prioritario para el pueblo: “nosotrxs venimos pidiendo la recomposición salarial y la apertura de nuevos cupos para los planes de empleo. Con la pandemia pedimos la universalización del IFE, que resultó completamente insuficiente. Hay mucha desocupación y el gobierno está haciendo oídos sordos a esto”.

Además, hacen una especial mención a aquellas mujeres que han estado trabajando pese a toda adversidad en las ollas populares: “queremos reconocer a las compañeras que están bancando las ollas populares, porque es un esfuerzo muy grande, muy grande... hoy estas compañeras están poniendo todo... para poder estar ayudando a nuestros vecinos, familiares y compañeros para poder enfrentar esta pandemia”.

#### **MP-DIGNIDAD:**

Es una organización nacional de la izquierda popular. Conforman la confederación de trabajo de la economía popular CTEP/CCC/Barrios de Pie, formando el sindicato UTEP (Unión de Trabajadores de la Economía Popular).

Esta organización tiene como base de formación la construcción del poder popular con una integración suburbana desde la **economía popular**, la salud comunitaria y el feminismo popular.

Nosotros como organización hemos sufrido un fuerte desabastecimiento por parte del estado provincial en cuanto a alimentos, ya que debido a la pandemia hemos, al igual que cuentos los compañeros de las otras organizaciones, tenido que aumentar la cantidad de viandas que ya no es solo destinada a cubrir las necesidades alimenticias de los niños, sino que también se han sumado las madres e incluso abuelos. Debido a la pandemia **aumentó más del 42% de pobreza** en Mendoza, por lo que debimos **abrir más de 50 merenderos** para paliar a la emergencia alimentaria en donde se triplicó la población.

Además de tener que enfrentar con muy pocos recursos las cuestiones sanitarias, **falta de agua y productos de higiene**, de la comunidad, teniendo en cuenta que algunos sectores la falta de agua ha sido un tema recurrente y sigue siendo.

Para nosotros como organización esta situación nos enfrenta al estado provincial fuertemente, porque consideramos que existe un fuerte abandono en la obligación de cumplimentar, por parte de ellos, la **aplicación de fuertes políticas públicas** para el sector popular. Teniendo en cuenta, que, en este momento debido a la situación de restricciones, nos encontramos desmovilizados. El IFE ha sido de ayuda, pero no es la solución, hay cuestiones sanitarias y alimenticias que no se encuentran resueltas para enfrentar esta crisis que tiene un contexto incluso de crisis mundial.

#### **ARCA:**

Organización de 15 años que reúne a productores y consumidores, constituyendo con un concepto de comunidad prosumidora, cuyo ADN es el trueque.

La pandemia para nosotros ha sido un desafío muy grande que hemos tenido que enfrentar como organización, hemos tenido un **fuerte impacto en la generación de trabajo** que veníamos llevando adelante, tuvimos que organizarnos estratégicamente para que no cayeran las ventas en la producción de envasados y elaboración textil. Muchas compañeras que cosen en sus casas se quedaron sin el trabajo que hacían, pero por suerte supimos reinventarnos y ahora ellas están cosiendo ropa descartable, indumentaria sanitaria (barbijos, camisolines, etc.) porque hemos tenido que aumentar las producciones e incluso organizarnos en la distribución de los alimentos.

Por nuestra parte esta situación nos ha permitido incrementar las ventas ya que nos hemos podido organizar en la distribución de la producción de alimentos e incluso nos ha permitido generar más lazos con los consumidores y nuevos productores.

#### **UST- MNCI (Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra – Movimiento Nacional Campesino Indígena / Somos Tierra)**

Organización campesina de unos 18 años de existencia. Desarrolla tareas de arraigo rural, comercialización, producción agroecológica, disputas por la tierra y procesos de educación popular, por medio del proyecto político pedagógico del CEFIC-Tierra (Centro de Educación, Formación e Investigación Campesina) en el cual se articula la Escuela Campesina de

---

Agroecología, la Tecnicatura en Economía Social y Desarrollo Local y otras instancias de formación política.

A nosotros esta situación nos ha pegado muy fuerte en cuanto a la **conectividad** para poder seguir la educación de nuestros niños, esta situación ha demostrado una fuerte **desigualdad territorial**, hay familias que no cuentan con celular e incluso con internet. En cuanto a alimentos no hemos tenido problemas porque llevamos largo tiempo produciendo alimentos que comercializamos. Por eso consideramos que sin movimientos sociales no hubiera sido posible llegar a tantos lugares en la distribución de alimentos.

### **MALALWECHE:**

13 años – proceso territorial propio. Reivindicación de derecho a la producción caprina y la identidad indígena en el territorio provincial. Articulan con el sector de la economía popular y social poniéndole valor a la producción de alimentos saludables. Sostienen la Cooperativa Killen en todo el territorio rural y urbano de Malargüe. Participan de la Federación de Trabajadores de la Economía Social (FETRAES)

Para nuestra comunidad la pandemia y crisis nos ha permitido fortalecer lazos, nosotros no tenemos como cosmovisión la asistencia. Debido a este contexto tuvimos que abrir esa cosmovisión en la asistencia **alimentaria a la comunidad** en general llevando bolsones de verdura y de carne.

La preocupación más fuerte que tenemos postpandemia es el avance del **extractivismo**, nuestro territorio se encuentra en zonas de resistencia a la explotación de fracking.

Como comunidad acordamos, en general, en que es una pandemia que se inicia con Macri y que hemos tenido que reconfigurar nuevas estrategias para poder hacer frente a la emergencia alimentaria.

### **3- Cartografiar resistencias. Algunas reflexiones finales**

Tal como señalamos al comienzo de este trabajo, el mundo desde el que hablamos/sentimos/escribimos está atravesando una crisis abrupta y profunda. En este sentido, recuperamos la propuesta de Raúl Zibechi (2018) sobre la urgencia de detenernos a pensar, reflexionar *desde dónde* actuamos y cuáles son nuestros *horizontes de*

*posibilidad*. Sin desatender a lo urgente, entonces, entendemos que es necesario reflexionar sobre el accionar, para llegar -parafraseando a Paulo Freire- a esa liberación a la que no se llega por casualidad, sino por el conocimiento y reconocimiento de luchar por ella (Freire, 1998: 34). Se trata de “entender desde dónde hacemos y desde qué lugares estamos transformando” (Zibechi, 2018:8).

Así, la pandemia producida por el Covid-19 ha dejado expuesta la precariedad existente respecto a servicios básicos de salud, educación, vivienda, entre otros. Los problemas estructurales no empezaron en marzo del 2020 ni hace cuatro años. El hacinamiento, la falta de servicios básicos como el agua y la angustia del desempleo y la informalidad se arrastran desde hace décadas y los ejes problemáticos que identificamos en las experiencias de las organizaciones que participaron del conversatorio, son prueba de ello.

La violencia económica tampoco es nueva, Mendoza registra un 41,1 % de trabajo informal, sin contar la subocupación o el desempleo. Se estima que la mayor parte de los trabajadores que se encuentran en una situación de informalidad laboral, se quedaron sin ingresos con la pandemia. En estas condiciones el aislamiento impuesto por la pandemia impide el ingreso económico de muchas familias y las empuja al hambre.

Una de las caras más crudas del aislamiento lo viven las mujeres, a las que se les ha impuesto históricamente las tareas de cuidado y de sostenimiento de los hogares, y que -a pesar de los avances- siguen estando casi exclusivamente a su cargo. Ahora no sólo tienen que hacer malabares para pensar cómo sostener la economía familiar, sino que su trabajo invisibilizado se ha multiplicado y se suma el trabajo de ser maestras en medio de la incertidumbre y la falta de recursos. A esto se le agrega, en muchos casos, que el aislamiento sea junto con su agresor. Las llamadas a la Línea 144 (entre marzo a junio 2020) aumentaron un 48% en relación al mismo período del año anterior. La Casa del Encuentro registró en marzo del 2021, un total de 279 femicidios de mujeres y niñas, 8 transfemicidios y 20 femicidios vinculados de varones adultos y niños. El informe del Observatorio de Femicidios titulado "Pandemia de Género" confirmó que en ese lapso en la provincia de Buenos Aires fueron cometidos 103 crímenes, seguido de Santa Fe con 29, Córdoba 24, Tucumán 20 y Salta, Chaco y Mendoza con 13. Treinta y cinco de ellas habían realizado denuncias previas, mientras que la mayoría de los asesinatos fueron cometidos en la vivienda de la “víctima” o en la vivienda compartida.

Finalmente, otro aspecto que advirtieron algunas de las organizaciones territoriales de la periferia mendocina fue el despliegue de fuerzas represivas para “cuidar” a la población.

Frente a esto nos parece necesario reflexionar en dos sentidos: por un lado, recordar que éstas son las mismas fuerzas de seguridad que organismos de derechos humanos y antirrepresivos han venido denunciando durante décadas por su accionar criminal (expresado en torturas, detenciones arbitrarias, casos de gatillo fácil, entre otras). Por otro, no desatender cuál es el papel de la policía en los barrios. La narcopolicía, las zonas liberadas, las alianzas con el poder político, la complicidad con feminicidas y violentos, la revictimización y maltrato a las denunciadas, entre miles de tareas que realiza esta fuerza; no tienen nada que ver con tareas de “cuidado”.

Ante este panorama de represión y control social, las organizaciones apuestan a la solidaridad. Emergen nuevamente propuestas de comedores y merenderos, circulan viejos recetarios empolvados que se usaron en las más tristes postales del 2001. Las redes se extienden y crecen día a día. Los/as vecinas se involucran y participan.

Además, las diversas experiencias organizativas y productivas que llevan adelante los movimientos sociales, dan cuenta de su capacidad para generar su propio trabajo, producir alimentos de calidad y demostrar que existen otras formas de asumir la organización, cumplir con las necesidades de su entorno, así como también, la producción, la distribución y comercialización de alimentos, de maneras más justas y cooperativas. Dicho proceso, lejos de ser estimulado o promovido, parece ser una respuesta a una histórica situación de vulnerabilidad, desigualdad social (económica, productiva, cultural, de género, territorial, comercial, etc.) y exclusión, generadora de injusticia social. La exclusión es la cara de la injusticia social, responsable no sólo de un reparto desigual de los bienes, las tareas, el poder, sino que también del reconocimiento y rol asignado dentro de la sociedad.

Esta característica se vio acrecentada en el actual contexto de pandemia (COVID-19), dentro del cual, los movimientos sociales en el marco de la economía popular contribuyeron a la seguridad alimentaria y nutricional local, posicionándose como un actor central en la provisión de alimentos básicos, constituyéndose como uno de los estereotipos del trabajador esencial. Más aún, en un marco en donde la pandemia exacerbó la crisis económica y limitó el proceso de producción, circulación y consumo, estos movimientos organizados lograron reinventarse, (adaptarse) produciendo y profundizando estrategias alternativas de producción y abastecimiento alimentario, formando redes y formas de comercialización, que si bien, se vienen gestando hace años con otras organizaciones -generando trabajo y proveyendo alimento en cantidad, calidad y mayor accesibilidad- en este contexto se fortalecieron.

---

El arraigo territorial de estos movimientos ha permitido hacer frente a la crisis con estrategias enmarcadas en la solidaridad, la autogestión y la horizontalidad, todo lo cual vuelve su estudio ineludible para pensar la pospandemia.

#### **4- Bibliografía**

Freire, Paulo (1998) Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI [1968].

Zibechi, Raúl (2018) Movimientos sociales en América Latina. El “mundo otro” en movimiento. Cooperativa editorial Tierra del Sur.

#### **Fuentes:**

Conversatorio: Disputas en tiempos de pandemia. Organizaciones y resistencias en tiempos de excepción. Realizado a través de la plataforma Meet, el 29 de junio del 2020.

#### **5- Anexos**

**OLLA COMÚN**  
Conversatorio:

“Disputas en tiempo de pandemia.  
Organizaciones y resistencias en contexto de excepción”

Lunes **29/06**  
**18:30hs**  
Meet

**Participan:**  
Docentes y militantes de la UNQuilmes, UNLujan, UNCuyo y de Organizaciones Políticas Territoriales de Mendoza.

**Organiza:**

Equipo SIIP Saberes y Territorios.  
La disputa de sentidos desde los movimientos sociales.

Imagen 1: Flyer de invitación al conversatorio virtual con organizaciones.